

Índice

Notas del autor	9
Diccionario políticamente incorrecto	13
Apéndice	159



Notas del autor

A la primera edición

Siempre ha habido incorrectos, políticamente incorrectos. Lo curioso es que subsistan hoy. En efecto, nuestro tiempo presume de méritos incompatibles con extravagantes de tal suerte. Alegamos que el progreso racional ha dejado atrás supersticiones y prejuicios, intolerancias y manipulaciones y nos ha instalado en el reino de la transparencia y el pluralismo plenos. Pues bien, mi tesis es que la realidad es muy distinta. La generalización de la democracia ha estrechado paradójicamente el pluralismo y, de hecho, la propia noción de corrección política nace en uno de los países más democráticos del mundo, EE.UU. En estos tiempos modernos de progreso, democracia y libertad parece que siguen rigiendo los viejos cánones y hay ideas que no se pueden pensar y mucho menos decir. Esas ideas son precisamente el objeto del presente libro.

El liberalismo, doctrina sospechosa porque concede prioridad a la libertad y la responsabilidad individuales, me situó en buena posición para recopilar a lo largo de varios años las voces de este diccionario. Y dos amigos me impulsaron por diferentes motivos a sentarme frente al ordenador para pasar la idea del proyecto a su concreción: Digby Anderson por su notable *The dictionary of dangerous words*; y Joaquín Estefanía porque al criticar su errada concepción del pensamiento

único liberal verifiqué hasta qué punto el liberalismo es manifiestamente incorrecto.

Me he beneficiado de numerosas lecturas, sobre todo norteamericanas, porque allí no sólo existe el prejuicio de lo políticamente correcto (*political correctness*) sino también una tradición de libertad de crítica más intensa que en otras latitudes, de modo que se publican más obras incorrectas que en España. Por ejemplo, hay libros publicados que denuncian la manipulación del *New York Times*, pero en nuestro país habría representado hasta hoy probablemente un escándalo que alguien pretendiera hacer lo mismo con *El País*, que por eso mismo me ha sido muy útil en mi labor de probar la desnudez del autodenominado progresismo. Me han ayudado también los trabajos de autores como Eric Alterman, Tammy Bruce, Anne Coulter, Mona Charen, Bernard Goldberg, Sean Hannity, Paul Hollander, Tony Judt, Heather MacDonald, Jean Sévillia y otros.

Una pequeña fracción de las voces del diccionario apareció en *Expansión* y otros medios, pero el grueso del libro está inédito. Y, hablando de inéditos, he incluido como apéndice una entrevista que, una vez concertada y realizada, un medio de comunicación español se negó a publicar. Comprenderá el lector que estoy particularmente agradecido a mi amigo y editor Marcelino Elosua, cuyo deseo de que se oigan todas las voces es, al revés del de tantos otros, genuino.

Carlos Rodríguez Braun

Sotogrande, Campo de Gibraltar

12 de octubre de 2004, fiesta nacional, día de la Raza

A la segunda edición

En esta edición he añadido las siguientes voces: Balduino, Benet, Buttiglione, Campmany, ciudadanía, Francia, Gopegui, Kirchner, Liborio, Pettit, Roy y Stossel; la voz Sontag está ampliada a raíz de las hagiografías que suscitó su triste fallecimiento y he añadido que la caza del zorro tuvo entre sus mayores enemigos a ese gran ecologista progresista, Hitler.

La primera edición fue generosamente acogida en algunos medios de comunicación y deseo agradecer a quienes lo elogiaron, en particular a Carlos Herrera, Alfonso Ussía, Antonio Burgos, Manuel Martín Ferrand, Juan Pablo Colmenarejo, José Luis Gutiérrez, Gorka Etxevarría y Pedro Fraile, entre otros. También agradezco al Aula de Cultura de Vocento por haberme permitido presentar el Diccionario y por los comentarios amables que allí se vertieron. Y a todos los que osaron comprar este libro y agotaron la primera edición, muchas, muchísimas gracias.

Carlos Rodríguez Braun

Florencia

27 de marzo de 2005, domingo de Resurrección

A la tercera edición

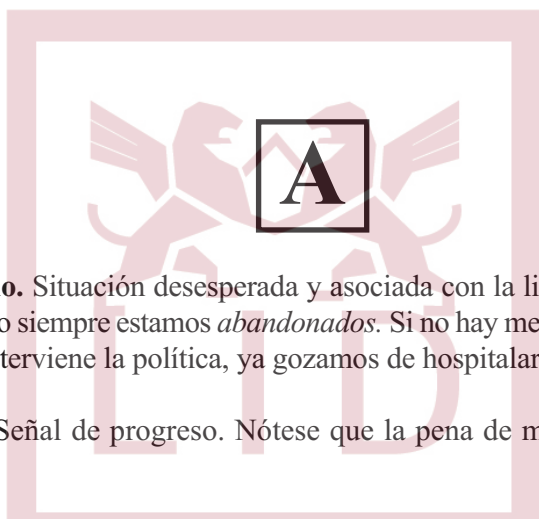
En esta edición he añadido las siguientes voces: Allende y el pensamiento progresista, Amnistía Internacional, avances sociales, Bruno, crisis, crispación, Dura, Falk, género, Halloween, Katrina, obesidad, Sanford C. Bernstein, Sharpton, *subprime* y Thurow. He ampliado las voces: Benet, déficit público, Gore y Organización Mundial de la Salud. Y a todos los militantes de la excepción a la regla que agotaron la segunda edición, muchas, muchísimas gracias.

Carlos Rodríguez Braun

Sotogrande, Campo de Gibraltar

25 de julio de 2008, festividad de Santiago Apóstol, patrón de España

Diccionario políticamente incorrecto



Abandono. Situación desesperada y asociada con la libertad. Así, en el mercado siempre estamos *abandonados*. Si no hay mercado, es decir, cuando interviene la política, ya gozamos de hospitalaria compañía.

Aborto. Señal de progreso. Nótese que la pena de muerte lo es de atraso.

Aborto en EE.UU. Un célebre párrafo del Tribunal Supremo, aceptando el aborto, resume bien una perversa noción de libertad: «En el corazón de la libertad está el derecho a definir nuestra propia concepción de la existencia, significado, alcance y misterio de la vida humana». Thomas G. West ha subrayado que el liberalismo clásico sostenía exactamente lo contrario, recurriendo modestamente a la naturaleza o a Dios para algunas definiciones muy fundamentales. Según Jefferson, los seres humanos somos independientes, pero no de la moral; si la desafiamos, no somos libres sino esclavos, primero de nuestras pasiones y después posiblemente de la tiranía política. ¿Qué clase de gobierno democrático podrán controlar unos hombres que no pueden controlar sus propias pasiones?

Abril, Victoria. Ilustre actriz española que sintetizó los tópicos del pensamiento único antiliberal cuando declaró: «Me va muy bien, salvo por esas multinacionales... por desgracia tienen que morir muchos para que otros sean felices». Por desgracia, es raro encontrar a personas que perciban que eso es una bobada, que no es cierto que la felicidad y prosperidad de unos sean el resultado de la desgracia y miseria de otros, que la riqueza se puede crear y no equivale necesariamente al robo.

Abu Hamza-al-Masri. Como el Occidente capitalista es un modelo de represión e intolerancia, este predicador fundamentalista islámico que dice ser «un perseguido» reside en Londres desde hace un cuarto de siglo e incluso llegó a gozar de la ciudadanía británica hasta 2003. Sólo recientemente ha padecido alguna visita de la policía, por el pequeño detalle de formar parte de la red de Osama Bin Laden y Al Qaeda que el Departamento de Hacienda de los EE.UU. publicó en abril de 2002. Además, Abu Hamza se ha identificado como el oficial jurídico del Ejército Islámico de Adén, una organización terrorista que actúa en Yemen contra los intereses británicos y norteamericanos. Hace cinco años, dicho «ejército», se atribuyó el secuestro de 16 turistas, acción que terminó con el macabro resultado de tres británicos y un australiano asesinados. Este encantador hombre de Alá ha aprobado en numerosas ocasiones públicamente el asesinato de turistas no musulmanes que visitan los países islámicos. Lógicamente, justificó los crímenes del 11 de septiembre de 2001 (11-S) «porque era preciso hacer saber a los americanos que ya están los musulmanes hartos de que se maltrate a palestinos y de que se persiga a islamistas».

Abusador de mujeres. Especialmente criticado si se trata de un político, intelectual o artista que no es de izquierdas.

Acaparar. Actitud siempre condenada de los empresarios, aunque nadie piensa que la intervención pública con sus prohibiciones y controles pueda ser su causa.

Accidente ferroviario. Si se produce en un ferrocarril privatizado es debido a la codicia desatada del capitalismo salvaje. Si se produce en un ferrocarril público es un lamentable accidente.

Accidentes laborales. Por desgracia son cada vez menos, de ahí que se haya perdido una estupenda excusa para condenar el capitalismo.

Ackerman, Bruce. Profesor de Derecho en Yale, aconsejó abandonar la guerra global contra el terrorismo y concentrarse sólo en los «extremistas locales» estadounidenses.

Adopción de niños por homosexuales. Es considerada la apoteosis del progreso, la tolerancia y el pluralismo. Parece que siempre se ignora el derecho de los niños a su identidad sexual. El dibujante Romeu reflejó en *El País* los prejuicios de los pseudoprogresistas, en una caricatura donde un niño decía: «Pues yo prefiero dos papis o dos mamis a que me manosee un cura heterosexual». Eso sí que es buena fe y profundidad intelectual.

Afganistán. A la izquierda no le preocupó que su pueblo fuera sometido por los comunistas primero y los talibanes después, pero se preocupó mucho cuando el país fue liberado por los norteamericanos.

Agentes sociales. Grupos de presión con discutible representatividad que presumen ser agentes de la sociedad. Cuando se juntan para negociar –generalmente sobre el dinero ajeno y con objetivos inútiles, si no perniciosos para el bien común– esa conversación entre grupos de presión es ampliamente celebrada y denominada diálogo social, como si allí estuviera hablando toda la sociedad, nada menos.

Alberti, Rafael. Gran poeta español, siempre saludado por su *compromiso*, estaba comprometido con el sistema más criminal de la historia. Lloró la muerte de Stalin cantándole: «que tu alma clara me ilumine en esta noche que te vas».

Almodóvar, Pedro. Célebre cineasta español, es autor de renombradas películas sobre homosexuales que refieren perversiones varias. Persona de valientes y progresistas convicciones, tuvo momentos de gloria como el 15 de febrero de 2003, cuando en la Puerta del Sol de Madrid despotricó contra todo el mundo menos contra Sadam Husein. Un año más tarde, cuando los socialistas ganaron las elecciones debido al criminal atentado del 11 de marzo de 2004 (11-M), saludó

el fin de la dictadura y la llegada de la democracia mientras acusaba –también sin fundamento alguno– al PP de haber orquestado un golpe de Estado.

Alonso, Alicia. Bailarina y coreógrafa cubana, defensora del dictador Castro lamentó las críticas que en 2003 lanzaron incluso algunos izquierdistas: «no nos entienden», dijo.

Altman, Robert. Director de cine estadounidense, aseguró que emigraría si George W. Bush ganaba las elecciones. Aún vive allí.

Allende, Salvador. Considerado el mayor héroe y mártir de la libertad y la democracia, un organismo chileno emitió poco tiempo antes del golpe de Pinochet en 1973 una declaración sobre el Gobierno de Allende donde se establecía que Allende había violado «de manera permanente» la Constitución y las leyes del país con el objetivo de imponer «un sistema totalitario» y se denunciaba: «grave quebrantamiento del orden constitucional y legal de la República... a las Fuerzas Armadas... les corresponde poner inmediato término a todas las situaciones de hecho referidas, que infringen la Constitución y las leyes». Ese organismo dijo que Allende «ha atentado gravemente contra la libertad de expresión, ejerciendo toda clase de presiones económicas contra los órganos de difusión que no son incondicionales adeptos del Gobierno; clausurando ilegalmente diarios y radios; encarcelando inconstitucionalmente a periodistas de oposición; recurriendo a maniobras arteras para adquirir el monopolio del papel de imprenta y violando abiertamente las disposiciones legales a que debe sujetarse el Canal nacional de Televisión... al convertirlo en instrumento de propaganda sectaria y de difamación de los adversarios políticos». Acusó también al presidente de «amparar más de 1.500 “tomas” ilegales de predios agrícolas y promover centenares de “tomas” de establecimientos industriales y comerciales, para luego requisarlos o intervenirlos ilegalmente y constituir así, por la vía del despojo, el área estatal de la economía; sistema que ha sido una de las causas determinantes de la insólita disminución de la producción, del desabastecimiento, del mercado negro y del alza asfixiante del coste de la vida, de la ruina del erario nacional y en general de la crisis económica que azota al país y que amenaza

el bienestar mínimo de los hogares y compromete gravemente la seguridad nacional». Asimismo, «ha incurrido en frecuentes detenciones ilegales por motivos políticos, además de las ya señaladas con respecto a los periodistas y ha tolerado que las víctimas sean sometidas en muchos casos a flagelaciones y torturas». En suma, ni hombre nuevo, ni anchas alamedas, ni nada de nada. Por supuesto que lo anterior no significa que haya que aplaudir la dictadura pinochetista, pero mientras que la condena a Pinochet es generalizada, nadie dice nunca que Salvador Allende fue lo que fue: un mal gobernante. Por cierto, el organismo a que hemos hecho referencia es la máxima expresión de la democracia: el Congreso de Chile –su declaración fue aprobada por casi dos tercios de la Cámara de Diputados.

Allende, Salvador, y el pensamiento progresista. Víctor Farías analizó la tesis presentada por Salvador Allende para optar al grado de médico cirujano, en 1933, en la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile, titulada *Higiene mental y delincuencia*. Farías dice que Allende, que proclama que «la raza influye en la delincuencia», se sumó «a las falanges antisemitas más extremas, porque afirma que es el pertenecer a su raza lo que explica la tendencia de los judíos a la delincuencia», en cuyo contexto Allende atribuye a los hebreos «la estafa, la falsedad, la calumnia y sobre todo la usura».

Álvarez, Javier. Cantautor de inusitada profundidad intelectual, como probó al proclamar: «Ya está bien de coñas. No a la guerra, no al dinero, o sea, no al petróleo. No al puto dinero».

American Beauty. Bodrio pseudoprogresista que obtuvo numerosos Oscar sobre la base de pintar la sociedad norteamericana como una sociedad de familias destrozadas y violencia irracional, una monstruosa pesadilla de vacío y enfermedad donde lo único normal y sano es una pareja de vecinos homosexuales. Como dice Tammy Bruce, esta película muestra el cinismo y el nihilismo de la izquierda, disuelve el bien y el mal, y ataca todo lo que la gente normal hace satisfactoriamente en su vida cotidiana. En la película «la destrucción del matrimonio, el trabajo y la familia no sólo no están mal, sino que son obligatorios».

Amery, Carl. Portavoz de Los Verdes alemanes, declaró: «Nosotros en el movimiento ecologista aspiramos a un modelo cultural en el cual talar un bosque sea considerado más despreciable y más criminal que vender niños de seis años a los burdeles asiáticos».

Amnistía Internacional. La izquierda suele apoyar a los organismos internacionales, porque así ella y sus «tontos útiles», sin necesidad de ser declaradamente radicales, pueden atacar a su principal enemigo: los Estados Unidos. La historia de esta campaña, que explica por qué el progresismo siempre fue entusiasta de la ONU, registra ocasionales perlas. Por ejemplo: Amnistía Internacional fecha su nacimiento en 1961, cuando un abogado laboralista inglés decide montar una organización para protestar porque dos estudiantes portugueses habían sido detenidos en Lisboa por brindar por la libertad. Falso. Un veterano historiador chileno, testigo directo de los hechos, vinculados a la posguerra civil española, acaba de contarlos: Claudio Véliz, «El verdadero origen de Amnistía Internacional», *Estudios Públicos*, núm. 108, primavera 2007. «Alec Digges, un veterano y disciplinado miembro del Partido Comunista, decidió en 1954 discutir con sus colaboradores la posible creación de Amnistía Internacional... imaginativa propuesta, destinada a explotar las reservas de decoro humanitario de los países de la alianza estadounidense y socavar así su autoridad moral». La consecuencia de todo esto sería reactivar el antiamericanismo y ampliar el repertorio de la corrección política, «incluyendo campañas a favor de la paz, la libertad, los árboles, los osos polares, la democracia, la capa de ozono, el trato compasivo a los inmigrantes, y contra los cigarrillos, la discriminación racial, la obesidad, la globalización, la pena de muerte, el trabajo forzoso y la tortura». Le suena ¿no? Esas campañas «serían ignoradas dentro del mundo comunista, que se encontraba a salvo de una prensa y una opinión pública libres, pero socavarían la estatura moral de las políticas promovidas por los Estados Unidos y sus aliados». Los comunistas se dieron cuenta de que no podían encabezar abiertamente una organización que defendiese los «derechos humanos», pero en especial los violados en los países cercanos a EE.UU. Digges sugirió que Peter Benenson lo hiciera. «Visiblemente molesto, Peter preguntó si estaba siendo evaluado como candidato a tonto útil». Lo tranquilizaron. Y en 1961 «Peter Benenson reconsideró la lejana propuesta de

Alec Digges y aceptó asumir el liderazgo de Amnistía Internacional sin la ayuda de aquellos míticos estudiantes portugueses».

Ana Belén. Talentosa y hermosa artista española, musa del progresismo durante décadas, ejemplo del «compromiso del mundo de la cultura», es decir, del compromiso de artistas y otras personas de incierta cultura con el comunismo y otras ideologías totalitarias. Su fino diagnóstico sobre la crisis de Iraq en 2003 fue el siguiente: «Que Bush no nos lleve a toda la comunidad mundial a una guerra solamente porque quiere vengarse de lo que le hicieron a su papá».

Animal. Sujeto de pleno derecho.

Antártida. Los ecologistas y otros grupos que viven de propagar el pánico ante los efectos de la acción libre de los seres humanos aseguraron que el único destino posible de la Antártida era un acelerado y generalizado calentamiento, debido a las emisiones de gases que produce el efecto invernadero. Sin embargo, algunos científicos han señalado que en partes de la Antártida los hielos se extienden. Estas opiniones no encontraron demasiado eco en los medios de comunicación.

Antiamericanismo. Al revés de lo que se cree, es un invento genuinamente americano. Según David Horowitz: «A partir de los años sesenta, la izquierda emprendió un esfuerzo conjunto para controlar nuestros colegios y universidades. A medida que lo fueron logrando, aplastaron la libertad de expresión, silenciaron virtualmente a los profesores conservadores, y convirtieron nuestras escuelas en grandes megáfonos para la retórica antiamericana de costa a costa».

Anticomunismo. Con su habitual tolerancia, así lo definió Jean-Paul Sartre: «un anticomunista es un perro». La clave es que ser anticomunista es algo que está mal. Con el tiempo, la izquierda fue matizando este disparate, pero su fondo se mantiene. Así, Gaspar Llamazares, líder de Izquierda Unida, reprochó a José María Aznar su «anticomunismo visceral». Veamos. El que sea condenable abrigar sentimientos arraigados y profundos contra el comunismo supone que ese sistema ostenta virtudes que no cabe ignorar y que de alguna manera matizan, compensan o incluso superan sus vicios de modo tal que

centrarse sólo en éstos brindaría un retrato desenfocado, sesgado e injusto del comunismo. Cualquier observador comprenderá que esta visión digamos *equilibrada* del comunismo es bastante peculiar. Dicho sistema político no ha sido un experimento fugaz o aislado: existe desde hace casi 90 años y ha gobernado a un tercio de la población de este planeta. Sus resultados son por un lado fáciles y por otro difíciles de evaluar. Es sencillo probar que el comunismo es empobrecedor y despótico. En efecto, en todos y cada uno de los casos en que se concretó en la práctica dio lugar a prolongadas dictaduras y fue incapaz de elevar sostenidamente el nivel de vida de las masas, cuando no las condujo a la inanición. Más difícil de ponderar, en cambio, es su crueldad, porque aún se desconoce y acaso no se conozca jamás, el número preciso de personas asesinadas por los comunistas durante el siglo XX. La cifra que suele barajarse, unos 100 millones, es sólo tentativa. Esto dicho, y a la espera de un conocimiento estadístico más escrupuloso de sus crímenes, es razonable concluir que el comunismo es uno de los sistemas más brutales que nunca hayan padecido los trabajadores en toda la historia de la humanidad. Con lo cual la reconvencción del señor Llamazares a Aznar deviene problemática, salvo que nos explique sobre qué basa su defensa de un régimen tan tiránico e imperialista, una defensa que demuestre que el «anticomunismo visceral» es en algún sentido reprobable. Mientras aguardamos a que don Gaspar se empeñe en ese ejercicio intelectual, que nos atrevemos a augurar será tan fértil como revelador, abordaremos el asunto desde otro ángulo que quizá pueda iluminarlo: ¿sería lógico denunciar a alguien por su antifascismo visceral? La propia expresión es chocante. El fascismo, con toda razón, repugna. No aceptaríamos que alguien pretendiese matizar el rechazo alegando que, después de todo, en la Alemania nazi pudieron mejorar la alfabetización, la sanidad, la distribución de la renta o el estado de las carreteras. No se puede ser exagerado en la calificación negativa de un sistema tan sanguinario. Y sin embargo, aunque no sea censurable la intensidad de la hostilidad al nazismo, sí lo es la reacción visceral contra el comunismo. Llamar a alguien fascista es agraviarlo, pero llamarlo comunista no. Curioso. En esta asimetría, que olvida las concomitancias de los totalitarismos de cualquier laya, subyace un hondo resentimiento hacia la sociedad abierta, que hace que algunos de sus más vesánicos enemigos no lo parezcan tanto.

Antiliberalismo. Escribió el liberal francés Alain Madelin: «Los que siempre se equivocaron sobre todo, sobre la verdadera naturaleza del régimen soviético, sobre Vietnam, sobre Camboya, sobre Cuba, sobre el crecimiento cero, sobre el fin del trabajo, sobre las nacionalizaciones, sobre la economía mixta... se reencuentran ahora tras el paso del tiempo para denunciar el horror del liberalismo».

Antisemitismo. Se cree que es invento de la derecha alemana cuando, en realidad, lo inventaron la izquierda francesa y el racista y anticapitalista británico Thomas Carlyle. En nuestro tiempo, es seña de identidad de la izquierda, siempre recelosa de Israel y siempre más comprensiva con el terrorismo palestino.

Apagones. Habitualmente atribuidos a la privatización, la desregulación o el mercado. Prácticamente nunca se aclara que el sector eléctrico está severamente regulado en todo el mundo, y que numerosas *privatizaciones* no lo fueron en absoluto porque, por ejemplo, era habitual permitir la privatización del capital de la empresa eléctrica aunque desde la Administración se le fijaban las tarifas o se le impedía construir nuevas centrales.

Arctic National Wildlife Refuge (ANWR). Una de las mayores reservas de petróleo del mundo, está en Alaska. Cuando se planteó la posibilidad de explotarla, los ecologistas montaron en cólera, alegando que había allí una especie rara de caribú, llamada Porcupine por el río del mismo nombre. Hay decenas de miles de esos renos fuera del ANWR pero a pesar de ello la campaña de los ecologistas, como recuerda Sean Hannity, fue gigantesca y consiguió la adhesión de políticos como Al Gore, Jimmy Carter o Walter Mondale, y también de Ted Turner y de muchos actores como Brad Pitt, John Travolta, Jennifer Aniston y Mary Tyler Moore. El senador Tom Sachle dijo: «No permitiremos que los republicanos destruyan el medio ambiente». Al preguntar a Robert Kennedy Jr. sobre el asunto del riesgo medioambiental, reaccionó: «Sí, y hay una extrema derecha que quiere empezar a asesinar negros». La algarada ecologista apenas pudo ocultar que no rechazaban perforar una zona desolada de Alaska en busca de petróleo: en realidad, no querían hacerlo en ninguna parte. Y tampoco, claro, querían hacer frente a las consecuencias de dicha extravagante actitud.

Aristide, Jean-Bertrand. Aciago político haitiano, ex cura y teólogo de la Liberación, fue muy defendido por Bill Clinton, el partido demócrata y el grupo de presión negro norteamericano.

Armas. Nadie debe poseer armas para su defensa. Esa posesión es propia de sistemas libres y responsables, o sea, atrasados y violentos. Lo óptimo es que los únicos ciudadanos civiles que porten armas sean los criminales.

Armas de destrucción masiva. Definitiva prueba de que Bush y sus aliados son lo peor del mundo. Sólo quedan algunos pequeños cabos sueltos, que todo el mundo sabía: que existían, puesto que Sadam las utilizó (incluso muchos enemigos de la guerra advertían antes que uno de los riesgos de emprenderla era, precisamente, que Iraq echara mano de esas armas letales); que los inspectores de la ONU no terminaban de tener claro que el tirano iraquí se había desarmado; y que Sadam no cumplía los mandatos de la ONU a propósito de las armas.

Armonización. Consigna predilecta del intervencionismo contemporáneo, que aspira a eludir la competencia sobre la base de imponer una coacción idéntica. Es el caso de la armonización fiscal, que además, por cierto, jamás quiere decir unificar los impuestos hacia abajo, sino hacia arriba.

Arns, Paulo Evaristo. Cardenal brasileño, importante figura de la Teología de la Liberación, le escribió una carta a Castro en la que le decía al criminal de La Habana: «Queridísimo Fidel: la fe cristiana descubre en las conquistas de la Revolución las señales del reino de Dios».

Arrogancia. Característica actitud de la izquierda. Así la expresó el dibujante Romeu en *El País*: «Nadie cumple sus promesas electorales, pero a la derecha eso le da risa. A la izquierda, al menos, le da mal cuerpo». Esta grotesca pretensión de primacía moral está generalizada entre los que se autodenominan progresistas.

Arquitectura financiera internacional. Pomposa denominación que se extendió a partir de los años setenta, es decir, precisamente cuando las autoridades aniquilaron esa arquitectura para siempre.

Arthur Andersen. Chivo expiatorio.

Ateísmo. En EE.UU., un país habitualmente considerado descreído, 40 de cada 100 ciudadanos asisten una vez por semana a distintos servicios religiosos. Son cuatro veces más de los que van al cine. Pero, como dijo Michael Medved, la religiosidad casi nunca aparece en los retratos que pintan Hollywood y las televisiones sobre la realidad americana, y los medios hacen siempre más referencia a la homosexualidad que a la religiosidad.

Aubry, Martine. Destacada socialista francesa. Aunque en Europa trabajamos menos gente y menos tiempo que en EE.UU., no sugirió bajar los impuestos y flexibilizar los mercados, claro que no, eso sería acercarnos al odiado modelo americano. En vez de ello, se le ocurrió la genialidad de obligar a todo el mundo a trabajar menos horas.

Austin, Regina. Catedrática de Derecho estadounidense, sostuvo con total convicción que la comunidad negra debía respaldar a los criminales negros como una forma de resistencia ante la opresión blanca.

Aute, Luis Eduardo. Cantautor español. A propósito de la guerra contra Iraq, tuvo muy claro quién era de verdad el enemigo, y declaró: «Ojalá consigamos parar a Bush, que es un mesiánico enloquecido, peligroso».

Autodestrucción. Una antigua idea de los anticapitalistas es que el capitalismo se autodestruye consumido por sus propias contradicciones. Aparte de lo llamativa que resulta esta teoría después de lo que ha pasado con el socialismo, cabe recordar que Ludwig von Mises apuntó que no es la propia lógica interna del capitalismo la que acaba con él, sino los hombres que quieren destruirlo.

Autoritario. Persona no izquierdista.

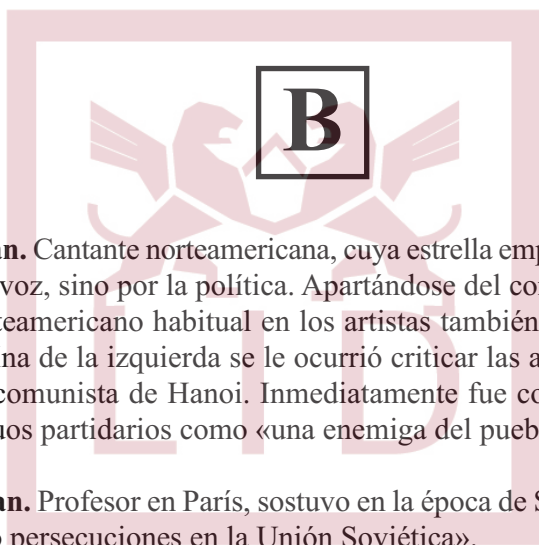
Avalancha. Llegada a un país de inmigrantes o de bienes competitivos, que amenazan intereses creados. También se utiliza la palabra invasión con el mismo sentido: procurar el rechazo de lo que es bueno y libremente deseado.

Avances sociales. Cuando Hayek resumió el socialismo en una palabra, esa palabra fue arrogancia. Los socialistas, en efecto, empezaron ya en tiempos de Marx a pretender superioridad en lo intelectual y lo moral. Nada de su terrible historia ulterior parece haberlos arretrado, y la izquierda, tanto en sus variantes democráticas como no democráticas, sigue reclamando una completamente infundada primacía en la razón y la ética, y combina la invención y la altanería en dos dimensiones. La primera es la increíble noción de que uno representa y monopoliza el progreso. Desde su mismo origen los socialistas padecieron el narcisismo patológico de creer que hay leyes históricas que marcan el progreso humano, y que ellos eran quienes podían desentrañarlas. Si hay que buscar una raíz del totalitarismo socialista podría ser encontrada en tan imbatible soberbia intelectual. La segunda ficción es que los socialistas benefician a la sociedad o a sus grupos más débiles o necesitados. La izquierda trata este bulo como si fuera un axioma, por lo que conviene que los amigos de la libertad protestemos y señalemos que el rey está desnudo, porque los socialistas (de todos los partidos, por seguir con Hayek) no extienden derechos sino obligaciones, porque no prima en ellos la noción de contratos voluntarios, que crean derechos y deberes a partir de la libertad, sino la idea de reglas derivadas de la coacción del poder. Tras esta teoría antiliberal, los socialistas llevan a la práctica un intervencionismo que se traduce en más paro y más impuestos. Jamás admitirán ninguna responsabilidad en los daños perpetrados. Como cualquier narciso, se mantendrán extasiados ante su propia belleza, tratarán de retrógrados a quienes se les opongan, que son gentes perversas por definición, porque no son de izquierdas, y se regodearán en una lógica implacable: el avance social es el avance socialista, y viceversa.

Ayatollahs. Ahora son mirados con recelo por el pensamiento único progresista pero ¡cuán admirados eran antes por haber derrotado al sha! Y, en efecto, el sha era filo-occidental, algo que obviamente tenía que ser lo peor del mundo.

Ayuda al desarrollo. Transferencia obligatoria de recursos de los ciudadanos no ricos de las naciones ricas a los gobernantes no pobres de las naciones pobres, gobernantes ineficientes y cleptócratas en el mejor de los casos, y dictadores criminales en el peor, que son siempre la principal y generalmente única causa de la pobreza de sus países.

Ayuda del Gobierno. Habitualmente aplaudida como muestra de generosa abnegación de las autoridades en el cuidado y protección de sus súbditos, tiene en realidad tres significados. Primero, se llama *ayuda* lo que no es más que la mitigación de un castigo, por ejemplo, pagar menos impuestos para determinadas transacciones. Segundo, se denomina *ayuda* a lo que es directa y descaradamente un castigo, puesto que todos los fondos de dicha ayuda provienen de la coacción que el Estado ejerce sobre los contribuyentes. Y tercero, como estas labores redistributivas tienen fundamentalmente objetivos políticos, electorales o de patrocinio, la llamada ayuda *del* Gobierno es, en última instancia, una ayuda *al* Gobierno.



Baez, Joan. Cantante norteamericana, cuya estrella empezó a declinar no por la voz, sino por la política. Apartándose del coro izquierdista y antinorteamericano habitual en los artistas también en EE.UU., a esta heroína de la izquierda se le ocurrió criticar las atrocidades del régimen comunista de Hanoi. Inmediatamente fue considerada por sus antiguos partidarios como «una enemiga del pueblo».

Baby, Jean. Profesor en París, sostuvo en la época de Stalin: «Nunca ha habido persecuciones en la Unión Soviética».

Bajar los impuestos. Los que se oponen a esta medida, alegando que sólo beneficia a los ricos, lo que en realidad ansían es subirles los impuestos a los pobres.

Balduino, Tomás. Obispo brasileño, gran figura demagógica de los llamados campesinos sin tierra, dijo que el negocio agrícola era una de las «maldiciones» que perjudican a Brasil.

Baldwin, Alec. Uno de los muchos actores norteamericanos que juró que abandonaría el país si George W. Bush ganaba las elecciones. No

lo hizo, ni dejó de decir tonterías, algunas de ellas monstruosas, como cuando comparó los atentados del 11-S con la victoria electoral de Bush.

Banco central. Entidad pública y monopolica que sustituyó durante el siglo XX al patrón oro, y mediante la cual los ciudadanos ya no pudieron elegir la moneda que preferían, porque los Estados les impusieron el curso forzoso. Los bancos centrales fueron creados para estabilizar los precios y la actividad económica; y gozan de una excelente reputación a pesar de no haberlo conseguido.

Banco Mundial. Burocracia inútil o perjudicial, ahora con los vaivenes políticos parece una ONG, y como la mayoría de las ONGs, también vive de los contribuyentes. El lema del Banco Mundial inscrito en su sede de Washington es: «Nuestro sueño es un mundo sin pobreza». Pero los países que han salido de la pobreza no lo han hecho gracias al Banco, cuya cuestionable actividad se ha traducido en ineficacia y corrupción, sino gracias a la libertad. Ahora bien, a quien le fue divinamente fue al propio Banco, que cuenta con más de 10.000 burócratas suculentemente pagados y un presupuesto anual de 1.500 millones de dólares.

Barthes, Roland. Figura clave en la semiología, mostró su fina percepción al comprender los signos de la tiranía comunista de Mao: «China es apacible», dijo, y añadió que le habían encantado los talleres que había visto, tan excelentes y tan pacíficos. Como señala Jean Sévillia, fue uno de los muchos intelectuales occidentales que se paseó por los países comunistas admirándolos y jamás se cuestionó que las autoridades no les hubiesen mostrado toda la realidad.

Baudrillard, Jean. Ilustre filósofo francés, sostuvo que EE.UU. es responsable del terrorismo: «la superpotencia americana fomentó, con su insoportable poder, toda esta violencia extendida por todo el mundo». Tras el 11-S escribió en *Le Monde*: «Son los terroristas los que lo han hecho, pero hemos sido nosotros los que lo hemos querido, dibujando así un acto que ha quedado engrandecido a través de la subjetividad global, un hecho que ha quedado delimitado por la conciencia pública más que por su pura representación real (arma principal

del terrorismo). Somos entonces no sólo creadores de la obra, sino parte integrante de esa gran instalación». Este es un disparate típicamente francés, o sea, no se entiende muy bien pero, como Baudrillard es cosmopolita, lo aclaró mejor cuando expresó «la prodigiosa alegría que provoca asistir a la destrucción de esta superpotencia mundial».

BBC. Presunto modelo de medio de comunicación, sólo ha sido objeto de críticas por alguna de sus manipulaciones. Nadie se ha quejado de que los británicos están obligados a pagarlo.

Beauvoir, Simone de. Intelectual francesa simbólica de pensamiento sintético, afirmó en los momentos más brutales del régimen de Mao: «La vida en China es excepcionalmente grata. Múltiples sueños placenteros cabe abrigar de la noción de un país donde el Estado paga la educación del pueblo y donde los generales y políticos son académicos y poetas». Cuando visitó EE.UU., en cambio, no aplaudió las condiciones de vida de la clase trabajadora norteamericana, muy superiores a las de las dictaduras comunistas. Al contrario, declaró que en los supermercados había «una vergonzosa profusión de bienes».

Belafonte, Harry. Famoso cantante, apoyó cuanta dictadura no capitalista había por ahí.

Benedetti, Mario. Notable poeta uruguayo. Su sensibilidad exquisita le ha convertido en un firme defensor de la dictadura cubana.

Beneficios. Sospechosos habituales.

Benet, Juan. La progresía odia la denuncia de los crímenes del socialismo, y sobre todo detesta a las víctimas que afirman que esos crímenes son proporcionalmente mayores que los de otras dictaduras. Esto pudo comprobarse cuando el disidente soviético y premio Nobel Alexander Solzhenitsin comparó en los años setenta las dictaduras comunista y franquista y concluyó, lógicamente, que no había color: los españoles bajo Franco podían desplazarse por su país, viajar al exterior, comprar periódicos extranjeros e incluso utilizar fotocopiadoras, mientras que ningún ciudadano soviético podía hacer lo mismo. Esto ya fue demasiado para Juan Benet, escritor muy progresista y

siempre admirado por la izquierda, que brindó una nueva lección de tolerancia, apertura y solidaridad al escribir: «Mientras existan personas como Solzhenitsin, los campos de concentración subsistirán y deben subsistir. Tal vez deberían estar mejor guardados a fin de que personas como Solzhenitsin no puedan salir de ellos».

Bergen, Candice. En torno a esta actriz se produjeron dos ejemplos de valentía: ella misma y el vicepresidente Dan Quayle. En 1992 Quayle criticó que el personaje de la serie televisiva *Murphy Brown*, que interpretaba Bergen, decidiera tener un hijo estando soltera. Quayle sostuvo que eso atacaba los valores de la familia tradicional y desestimaba la importancia de los padres; también subrayó el problema de que los niños de familias monoparentales afrontan más dificultades que los otros en numerosos campos de la vida, y que era nocivo que Hollywood embelleciera esta conducta. Se levantó una enorme ola de protesta contra Quayle que fue pintado como imbécil, reaccionario y enemigo de las mujeres. Con el característico dogmatismo masivo del pensamiento único nunca se recuperó de ese ataque. Dice Tammy Bruce: «Como feminista pensé, y aún pienso, que el mensaje de Quayle era el correcto. Mi feminismo se basa en el principio de que las mujeres deben poder tomar sus propias decisiones individuales sobre sus vidas. También hay circunstancias donde es mejor un padre que dos, sobre todo si el progenitor ausente es un maltratador. Pero seamos honrados, cabe fomentar las decisiones decentes y desanimar las decisiones que perpetúan la miseria entre mujeres y niños en el mundo real. La élite de Hollywood decidió que era su deber social y político el promover las madres solteras. Por desgracia, como muchos en la izquierda, los productores y guionistas pensaban sólo en sí mismos y en sus vidas. Sus hijos, como el de *Murphy Brown*, nunca vivirán de subsidios sociales, pero los espectadores de la serie en su mayoría no cobran lo que cobran ellos. Si los productores y guionistas hubiesen pensado más allá de sus aisladas y privilegiadas vidas, quizá habrían percibido el hecho de que crecer en una familia monoparental incrementa sustancialmente la probabilidad de que los niños sean pobres y dependan del Estado. Asimismo, esos niños tienen relativamente más probabilidades de cometer delitos cuando sean mayores». Le honra a Candice Bergen el haber reconocido años después que las observaciones de Quayle eran «las correctas» y que «el mensaje de la serie no era bueno».

Berger, John. Escritor británico residente en Francia. Aplaudido por el pensamiento único, este caballero denunció, valiente, la ideología más fuerte e invasiva del planeta. No. No es el socialismo, ni el fascismo ni el fundamentalismo islámico. Es ¡el consumo!

Beveridge, William Henry. Economista inglés, contribuyó a crear el Estado del bienestar (*welfare state*) en Gran Bretaña. Asombrosamente, creyó que el Estado del bienestar no tendría un coste fiscal muy elevado, porque una población más sana en un país más rico no exigiría más gastos en salud o protección por desempleo. También sostuvo: «la miseria engendra el odio», una falsedad que sirvió y sirve para expandir sin límites el poder político, con la excusa de que lo hace para resolver la violencia, en flagrante contradicción con la realidad. Una y otra vez el terrorismo en todo el mundo ratifica que lo que engendra la violencia no es la miseria sino el fanatismo ideológico. Pero cuando se produjo la masacre del 11-S, el pensamiento único se apresuró a señalar la pobreza y la desigualdad en el planeta, pasando por encima de la incómoda circunstancia de que los asesinos no eran pobres ¡y que estaban dirigidos por un multimillonario!

Bielsa, Rafael. Ministro argentino de Asuntos Exteriores, le dedicó un poema a Fidel Castro, y declaró en 2003 que no le constaba que en Cuba se violaran los derechos humanos.

Bien y mal. Ah, no, eso no, eso equivale a ser extremista e intolerante. Esto no se puede definir, cada cual tiene su criterio y nadie tiene ninguna responsabilidad.

Bin Laden, Osama. Enemigo de EE.UU., del capitalismo, del mercado, de la propiedad privada y de la libertad. Vamos, un progresista líder antiglobalizador.

Birnbaum, Norman. Idolatrado por la prensa progresista, y presentado como ejemplar equilibrio entre palestinos e israelíes, llamó a la tiranía de Fidel Castro un régimen «liberal», pero acusó a George W. Bush de «sórdida brutalidad».

Blix, Hans. Célebre inspector de la ONU, se dedicó durante años a marear la perdiz sobre las armas en Iraq, y pasó a ser un héroe progre-

sista pidiendo que cayesen gobernantes y asegurando que el medio ambiente era más azaroso que la guerra y la paz: «Estoy más preocupado por el calentamiento global que por ningún gran conflicto militar».

Boat people. Esta expresión no sólo no ha sido traducida sino que su significado ha sido diluido y hoy se pretende que signifique simplemente inmigrantes que buscan una mejor vida navegando desde sus países de origen. Pero los *boat people* significaban una cosa mucho más precisa, y mucho más desagradable para el pensamiento único. Eran las muchedumbres de modestos trabajadores de los países del Este asiático, en particular Vietnam y Camboya, que escapaban aterrados ante la llegada de los héroes comunistas, que por fin habían derrotado a los villanos capitalistas. A tenor de los genocidios perpetrados por las huestes y los seguidores de Pol Pot y Ho Chi Minh, eso era exactamente lo que había que hacer, aún a riesgo de perder la vida, como efectivamente la perdieron miles de *boat people* en su huida de los paraísos izquierdistas. La ONU, como siempre, se cubrió de gloria sugiriendo que lo que había que hacer era ¡mandar a los *boat people* de vuelta a Vietnam!

Boff, Leonardo. Irresponsable ex sacerdote y líder brasileño de la Teología de la Liberación, autor de perlas tales como: «La misma lógica que explota a las clases y oprime a las naciones depreda también la naturaleza. No sólo gritan los pobres, también grita la tierra explotada y humillada bajo la voracidad del proyecto industrialista y de la acumulación del capital globalizado. El sistema de capital mundial produce una mala calidad de vida, compromete el futuro ecológico de la tierra y crea una cultura materialista, inhumana, sin piedad. La sociedad actual es capitalista, excluyente y creadora de pobreza». Como cabía esperar, el señor Boff critica a Pinochet, pero no dice ni una palabra contra Fidel Castro. Por no decir, no dice lo más importante, y es la responsabilidad de los teólogos de la liberación en los movimientos terroristas latinoamericanos que, con su mismo mensaje, arrastraron a numerosos jóvenes hacia una violencia enloquecida. Entre ellos y los atroces militares que los combatieron regaron de sangre esas tierras. Entrevistado por un ridículamente entregado Juan Arias en *El País*, incapaz de cuestionar ni uno sólo de sus disparates, Boff afirma enfáticamente que su salida de la Iglesia no ha signifi-

cado un abandono de su causa. Él no se ha degradado: «No me hice director de la Coca-Cola». Pero, ¿qué tiene de malo ser director de la Coca-Cola?

Bonafini, Hebe de. Líder del movimiento argentino de las Madres de la Plaza de Mayo, traicionó el aval que le fue concedido por las gentes de buena voluntad de todo el mundo que rechazaron la dictadura militar y sus métodos, y pasado el tiempo demostró que era simplemente una fanática filoterrorista. Gran figura del movimiento antiglobalización, y muchas veces homenajeada en España, a finales de los años noventa empezó a provocar graves desconciertos entre sus fieles seguidores de la izquierda al apoyar a los asesinos de ETA. Alcanzó su cúspide progresista cuando, tras los sangrientos atentados del 11-S en EE.UU., declaró: «me puse contenta porque todas las víctimas de las Torres Gemelas eran “culpables”», y aseguró sobre los terroristas: «muy valientes... donaron sus vidas por nosotros».

Borges, Jorge Luis. Escritor argentino que no obtuvo el premio Nobel por haber apoyado regímenes militares del Cono Sur latinoamericano en los años setenta. La Academia sueca mostró así su enorme dignidad al oponerse a las dictaduras. Quiero decir, a algunas dictaduras.

Bosé, Miguel. Artista español, en un reciente recital se refirió a un país caracterizado por «el hambre» porque su gobierno gastaba exageradamente «en guerras». Pudo haber elegido a bastantes tiranías que se ajustan a ese retrato. Pero no. Ese país siniestro es (¿no lo adivinan?) EE.UU.

Bouc, Alain. Corresponsal de *Le Monde* en Pekín, escribió: «Al revisar y corregir la ideología marxista-leninista, Mao ha liberado a su pueblo social y políticamente».

Bourdieu, Pierre. Sociólogo francés de fina inteligencia, sostiene que los mercados son la raíz de los males del mundo, ejercen una «violencia estructural» y son los responsables de «la corrupción y la precarización», y a un plazo más o menos largo su contrapartida es «suicidios, delincuencia, crímenes, droga y alcoholismo». Allí donde los mercados son limitados o aniquilados nada de esto ocurre.

Bové, José. Prócer francés del movimiento contra la globalización, es un declarado enemigo de los pueblos del Tercer Mundo, a quienes pretende impedir que vendan sus productos en los países ricos. También inauguró la muy progresista campaña de atacar los McDonald's, que es dónde comen los trabajadores. Ha escrito un libro con el previsible título de *El mundo no es una mercancía*. Supongo que lo regalará.

Bowling for Columbine. Charlton Heston, presidente de la National Rifle Association, es presentado en esta película como responsable de muertes violentas. Para liarlo todo, se enlaza la NRA con el Ku Klux Klan. El gran perseguidor del Klan fue el presidente Ulysses S. Grant, lo que le granjeó la impopularidad entre muchos blancos. Después de dejar la jefatura del Estado, el octavo presidente de la NRA fue ¡Grant! Dice David T. Hardy: «La afinidad entre los enemigos del Klan y la NRA no es sorprendente. La NRA había sido fundada por antiguos oficiales de la Unión, y, de sus diez primeros presidentes, ocho fueron veteranos de la Unión». También es disparatado acusar a Heston de racista: trabajó junto a Martin Luther King y encabezó a los actores que apoyaron la manifestación de King en Washington en 1963. El director Michael Moore describe a un niño de la escuela de Michigan como un chico normal que encuentra una pistola y, por lo tanto, mata. En realidad, era un gamberro peligroso, que había sido suspendido de la escuela por haberle clavado a una niña un lápiz primero y un cuchillo después. El padre estaba en prisión por robo; no provenía la criatura de una familia buena pero incomprendida por la sociedad capitalista. Este *documental* habla de la cantidad de homicidios en EE.UU., superior a los de otros países, pero las cifras suman homicidios y muertes en defensa propia y muertes de criminales por la policía. Todos los suizos tienen armas, pero la tasa de homicidios en su país es menor que en Gran Bretaña; los japoneses en EE.UU. tienen la mitad de tasa de homicidios que los japoneses en Japón. Hay que tener, en suma, cuidado con las cifras. La película sugiere que la fábrica de Lockheed-Martin cerca de Columbine es un sitio donde se producen armas de destrucción masiva, cuando allí se producen misiles para ser activados si alguien ataca a EE.UU., hipótesis no descabellada. Heston y la NRA aparecen como arrogantes e insensibles, que celebran su reunión en Denver desafiando los acontecimientos de Columbine. En realidad, la NRA canceló todos sus actos menos la reunión anual de sus socios (son cuatro millones),

una reunión planificada con antelación, y que debe celebrarse por ley. Moore retrata a un Heston brutal que ignora la tragedia, blande un rifle y dice: «I have only five words for you: “from my cold, dead hands”». Denuncia Hardy la manipulación de la película, que no reproduce las palabras de Heston anunciando la cancelación de todos los actos, y que incluye esa frase como si integrara dicho discurso, cuando se trata de unas palabras pronunciadas un año después, en Carolina del Norte, agradeciendo un arma que le habían regalado, hecha a mano.

Boy Scouts. Organización centenaria de jóvenes cuyo juramento estriba en cumplir deberes, hacia Dios, la patria y el prójimo, y también habla de salud física, intelectual y moral. Cayó bajo el fuego del pensamiento único por esas ideas y porque, siendo una organización de personas libres, decidió no aceptar homosexuales entre sus miembros. Acto seguido fue demonizada en EE.UU., y su caso llegó hasta la corte suprema estadounidense, que falló a favor de la organización y su derecho a no estar de acuerdo con el ingreso de homosexuales. Jamás ocultaron sus principios e ideas, y en septiembre de 2001 la organización nacional de Boy Scouts estadounidenses emitió un comunicado que decía: «Creemos que un homosexual declarado no es el modelo de los valores morales tradicionales defendidos por los Scouts, y la conducta homosexual es incompatible con los valores que deseamos propiciar». La persecución contra los Boy Scouts continúa hoy en buena parte de EE.UU.

Brazile, Donna. Dirigente de la campaña de Al Gore en 2000, llamó a Colin Powell «Tío Tom», y advirtió dramáticamente algo que con toda probabilidad le habrá llamado la atención a Powell: «¡No dejaremos que los blancos ganen estas elecciones!».

Brown, Lester. Presidente y fundador del Worldwatch Institute, pronosticó en 1981 un inmediato y abrupto encarecimiento de los alimentos y un periodo de lúgubre escasez. En los años que siguieron los precios bajaron y, en el caso de algunos alimentos cruciales como el trigo y el arroz, sus precios alcanzaron mínimos históricos.

Brecha digital. Muy reciente versión de la vieja falacia según la cual el mundo es horrible porque se ensanchan las diferencias entre los

que tienen y los que no, y el Gobierno debe intervenir y recortar las libertades y los bienes de sus súbditos para igualarlos. Sin embargo, gracias a la libertad, la tecnología digital y todos sus beneficios se están extendiendo a más gente cada vez más rápido, y la brecha digital se estrecha. Es un disparate atender a estas desigualdades, como si las innovaciones y avances debieran venir simultáneamente para todo el mundo. Por ese camino vamos a quejarnos cuando se invente la vacuna contra el cáncer, puesto que en ese instante, obviamente, el mundo será mucho más desigual y se habrá abierto la brecha oncológica.

Brecht, Bertolt. Célebre dramaturgo alemán e ídolo indiscutido de la izquierda y *el mundo de la cultura*. Durante las purgas soviéticas, cuando los comunistas asesinaron a millones de trabajadores, dijo: «Cuanto más inocentes son, más merecen ser fusilados».

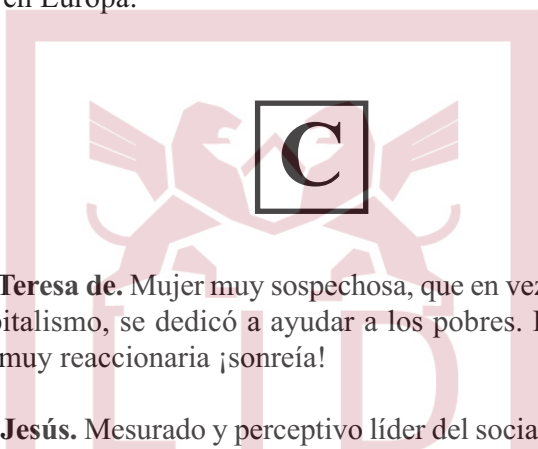
Bruno, Pierre. Profesor de la Universidad de Bourgogne, escribió en *Libération*: «Recomiendo a los padres que aspiran a que sus hijos desarrollen una visión progresista, no sexista, no elitista, que impidan que lean las cuatro novelas de Harry Potter. Puede que Potter parezca un intelectual, con sus gafas y su pelo desordenado, pero una vez deconstruido resulta ser claramente el héroe de una alegoría política del triunfo de la pequeña burguesía socialmente ascendente».

Burleigh, Nina. Periodista estadounidense, muy progresista, declaró: «Me encantaría chupársela a Clinton sólo para agradecerle que haya facilitado el aborto legal. Creo que las mujeres norteamericanas deberían formar fila con sus rodilleras presidenciales para mostrarle su gratitud por habernos protegido de la teocracia».

Bush, George W. Fanático e intolerante en materia de religión, declaró después del 11-S: «El enemigo de EE.UU. no son los musulmanes ni los árabes, entre los que tenemos muchos amigos. Nuestro enemigo es una red radical de terroristas y los gobiernos que los apoyan».

Buttiglione, Rocco. Político italiano, candidato a ocupar un alto cargo en la Comisión Europea, declaró que la homosexualidad no era crimen, y por tanto no debía ser perseguida. Añadió que para la

moral cristiana que él profesa, la homosexualidad no es aceptable, pero repitió que no hay derecho a perseguirla porque, aunque pueda ser un pecado, no es un delito. A partir de ese momento cayó sobre él una feroz campaña, una verdadera «inquisición secular», como dijo Samuel Gregg del Instituto Acton, que se saldó con éxito puesto que Buttiglione no ocupó el puesto al que era candidato. Fue reemplazado por Laszlo Kovacs, a quien los medios –tras respirar, aliviados– definieron como «socialista». Kovacs es un veterano comunista que colaboró estrechamente con el siniestro y genocida régimen de Janos Kadar. Nadie dijo nada. Nadie le reprochó nada. La tolerancia, el pluralismo y el progreso, una vez más, se habían impuesto en Europa.



Calcuta, Teresa de. Mujer muy sospechosa, que en vez de propugnar el anticapitalismo, se dedicó a ayudar a los pobres. Para colmo de males, la muy reaccionaria ¡sonreía!

Caldera, Jesús. Mesurado y perceptivo líder del socialismo español, aseguró que cuando José Luis Rodríguez Zapatero se precipitó a ratificar que retiraría las tropas españolas de Iraq después del atentado criminal de Madrid, ello no significaba nada bueno para los terroristas (que sin embargo rápidamente lo agradecieron), sino que, «se abre un nuevo orden mundial».

Calentamiento de la Tierra. Una clave del pensamiento único es asegurar que todo va peor por culpa de los seres humanos libres, y que nada mejorará si no se les recorta la libertad. Lo vemos en el calentamiento de la Tierra, que tiene menos avales científicos de lo que se nos dice.

Calle. Antes, espacio público y por tanto, respetado. Ahora, espacio público, y por tanto, abusado sin límites.

Cambio climático. Útil excusa eco-política, que lo mismo sirve para explicar una inundación que una sequía.

Camboya. Cuando en 1975 cayó la capital, Phnom Penh, en manos de los jémeres rojos, los medios de comunicación de todo el mundo lo celebraron, y la palabra más utilizada fue «liberación». Después, y en apenas un lustro, Pol Pot y sus secuaces asesinaron a la cuarta parte de la población.

Campmany, Juan. Empresario publicitario, autor de la campaña tras la cual (y tras los atentados) ganó en 2004 las elecciones José Luis Rodríguez Zapatero. Es un hombre progresista, capaz de soltar burradas fascistoides como la siguiente y quedarse tan ancho: «Sólo se es de derechas por interés económico».

Campo de concentración. Sitio horrible y capitalista. Hubo intelectuales de izquierdas que, aunque tarde, reconocieron que efectivamente había campos de concentración en las dictaduras comunistas, pero añadieron que el capitalismo era en realidad idéntico, porque en el capitalismo había ¡fábricas!

Campos de concentración nazis y comunistas. En el primer caso, son un monstruoso ejemplo de una ideología totalitaria donde millones de inocentes fueron masacrados. Hay innumerables imágenes de los mismos. En el segundo caso, son un monstruoso ejemplo de una ideología totalitaria donde millones de inocentes fueron masacrados. No hay ninguna imagen de los mismos. Curioso, ¿no?

Canibalismo. Practicado por blancos, es una monstruosa perversión antropofágica. Practicado por otras razas, es muestra de pluralismo y multiculturalismo y fue, desgraciadamente, suprimido por la conquista y colonización de los blancos genocidas.

Cano, José María. Cantante madrileño, dedicó uno de sus trabajos, *Josecano*, entre otros al Che, junto a Jesucristo, «y todos los que sólo aceptan vivir como ellos creen». El pequeño detalle de que el Che portara una pistola para imponer el totalitarismo fue, lógicamente, ignorado por este gran artista.

Cantautor. Moderno juglar caracterizado por una inteligencia escueta y una pasmosa arrogancia que hace que se presente como paradigma intelectual e incluso moral, sólo porque ataca al capitalismo y al mercado –que han garantizado el progreso en sociedades libres–, y porque alaba al socialismo, que ha arrasado vidas y libertades en medio planeta. Es habitual que el cantautor insulte a la gente corriente, que según él es bastante idiota y está manipulada por la publicidad y los asquerosos capitalistas. En realidad, la gente no es idiota sino generosa y perceptiva, puesto que pasa por encima de los insultos y las bobadas de los cantautores y compra sus discos y va a sus conciertos, permitiendo así que mucho mentecato enemigo del mercado libre pueda ganarse ¡y muy bien! la vida en el mercado libre.

Capital. Innoble factor de producción.

Capitalismo. Régimen malévolo que ha de ser juzgado exclusivamente por sus peores resultados.

Capitalismo de Estado. Camelo inventado por los comunistas para condenar a Stalin y al mismo tiempo salvar el comunismo. Decían –y lo siguieron diciendo hasta hoy– que la URSS y otros países comunistas eran en realidad capitalistas, iguales que los demás, sólo que en ellos la propiedad era del Estado. Esta estratagema elude el dato histórico de que en los países comunistas se aplicó la doctrina comunista y por tanto se suprimieron la propiedad privada, el mercado, el comercio, el capitalismo y las empresas privadas. Una vez que esa receta se tradujo, como se tradujo en todos los sitios donde fue aplicada, en pobreza y tiranías asesinas, alegar que eso era capitalismo resulta tan tranquilizador como insuficiente.

Cárcel. Confortable alojamiento pagado por los contribuyentes y disfrutado por los delincuentes. Eso sí, generalmente por poco tiempo, dado que, como en el fondo no son ellos los culpables sino un sistema social injusto, serán pronto puestos en libertad.

Cardenal, Ernesto. Poeta y sacerdote nicaragüense, autor de bobadas insignes como: «Juan Pablo II le ha hecho mucho daño a la Iglesia

y debería pedir perdón por los casos de pederastia, por oponerse al progreso, a las revoluciones sociales y por querer quedarse en el pasado. Aunque, lamentablemente, los marxistas se dejaron corromper y olvidaron el noble ideal de Carlos Marx». Agasajado con exquisitas viandas en un lujoso hotel en La Habana, no se le ocurrió pensar que el castrismo estaba oprimiendo y empobreciendo a unos cubanos que jamás podrían probar su comida. No, lo que de verdad le llamó la atención, lo que para él demostraba de modo irrefutable que en Cuba despuntaban el progreso, la revolución social y una nueva sociedad más justa e igualitaria, fue que los camareros en vez de llamarle «señor» le decían «compañero».

Caridad. Antes, una virtud solidaria. Ahora, una traición a la verdadera virtud, que estriba en aplaudir la coacción del Estado y en liquidar la iniciativa solidaria individual.

Carré, John le. Famoso escritor de novelas de espionaje de la Guerra Fría, jamás dio la más mínima pista para poder distinguir entre capitalismo y socialismo. Según él, daba moralmente igual Smiley que Carla. Y así siguió, como cuando dijo esta monstruosidad: «Bush y Osama están hechos el uno para el otro: ninguno acepta los términos medios». En economía, lo tiene claro este gran sabio: «Mientras se ponga el acento en el mercado libre, se reforzará la miseria y se matará». Como es obvio, si se pone el acento en acabar con el mercado libre, no hay miseria y nadie mata a nadie.

Carter, Stephen. Catedrático de Derecho en la Universidad de Yale, resumió la lógica letal de la ideología intervencionista en la prensa: «Si no están regulados, los medios de comunicación modernos representan una seria amenaza para la democracia». Esta utilización perversa de la democracia para acabar con la libertad guarda relación con Roosevelt. Otro profesor de Derecho de Chicago, Cass Sunstein, dijo que la independencia de los periódicos «puede ser en sí misma una infracción del derecho a la libertad de expresión», y pidió un «New Deal para la Expresión». Como apunta Thomas G. West, esto significa que el Estado trate los asuntos relativos a la expresión igual que trata la propiedad privada, «a saber, como algo cuyo propietario en realidad es el Estado, y que los ciudadanos pueden utilizar siempre

que cumplan las condiciones establecidas por la Administración para promover la equidad y la justicia».

Casaldáliga, Pedro. Gran figura de la Teología de la Liberación. Incluso en 2003 no admitió ningún error en ese movimiento que desató tanto fanatismo y maniqueísmo disfrazados de abnegada opción por los pobres. Para monseñor Casaldáliga el gran monstruo seguía siendo «la injusticia del capitalismo salvaje», mientras que, naturalmente, «Marx dijo muchas cosas que aún hoy son válidas».

Castro, Fidel. No es visto exclusivamente como lo que es, un dictador atroz. Su imagen es más bien la de un personaje, fundamentalmente simpático, particularmente en Europa, porque incluye varios ingredientes que fascinan a los europeos: es de izquierdas, es antiamericano, y es un revolucionario fuera de aquí. Esta última condición geográfica es indispensable para contar con el apoyo de la corrección política europea: aquí no queremos revoluciones sino democracia y libertades burguesas, pero aplaudimos la violencia y perdonamos las dictaduras si las padecen otros pueblos lejanos en bien del progreso. Fidel Castro ha seducido durante décadas a intelectuales y artistas de todo el mundo, que consolidaron la increíble fantasía según la cual Cuba está mejor gracias al comunismo. Por eso los medios *progresistas* se resisten a atacarlo, y en muchas ocasiones contribuyen a perpetuar la ficción. Hace poco pudo leerse este disparate en *El País*: «Fidel Castro es el gran pope de la lucha contra las desigualdades sociales en el continente». No hay, en suma, ni el más mínimo respeto por el pueblo cubano, salvajemente oprimido desde hace 45 años por una empobrecedora y cruel dictadura comunista. Su líder, modelo antiglobalizador y gran cruzado contra el liberalismo, ha propiciado y patrocinado el terrorismo en América Latina, posee una gran fortuna robada, y es autor de innumerables perlas, como: «Hay en Cuba una libertad de prensa absoluta». En una entrevista para una revista francesa le preguntaron a Castro en los años sesenta por qué no convocaba elecciones, y contestó que todo eso de las elecciones era «basura» (tanto la pregunta como la respuesta fueron cuidadosamente omitidas cuando la entrevista fue publicada). La frase de Fidel Castro, «la historia me absolverá», es una nueva prueba de la confluencia entre totalitarismos: antes la había dicho Adolf Hitler.

Castro Díaz-Balart, Fidel. Hijo del dictador cubano, hizo gala de un gran sentido del humor cuando aseguró que «en Cuba hay un sistema parlamentario... no hay censura... no hay ningún tipo de obstáculo esencial que impida el pleno desenvolvimiento de la cultura, del desarrollo de la inteligencia y del individuo».

Catecismo de la Iglesia Católica. A tenor de lo que leemos en la prensa, cabría suponer que es un libro exclusivamente sobre y contra el sexo, desplegando una moral reaccionaria y represora. Sin embargo, en sus 700 páginas el sexo apenas ocupa media docena de párrafos.

Caza. Vesania capitalista antiecológica que debe ser suprimida siguiendo la línea de pensamiento de ese gran humanista, Adolf Hitler, que prohibió la caza del zorro y declaró solemnemente: «En el Nuevo Reich no debe haber cabida para la crueldad con los animales».

Centro. Tierra prometida de las intervenidas democracias modernas, ha degenerado pasando de principio a pasteleo. Su origen se remonta al justo medio aristotélico, un sano principio que postula la equidistancia de extremos igualmente condenables, verbigracia, la valentía es el justo medio entre la cobardía y la temeridad. Hoy, en cambio, el centro es cualquier postura moderada independientemente de lo reprobables que resulten los extremos; así, por ejemplo, se alaba el centrismo entre capitalismo y socialismo, como si éstos fueran igualmente censurables, o se alega que entre subir los impuestos o bajarlos, la virtud estriba en dejarlos como están. Entre los vaivenes de la política, la búsqueda del mayoritario votante «mediano», y esta actitud que premia la equidistancia sólo por serlo, no sorprenderá que los políticos de centro suelen ser tan vistosos como vacíos. Los intelectuales que presumen de centristas exhiben una insolvente arrogancia y un ridículo narcisismo: el centro está donde están ellos, y los demás son condenables por extremistas, intolerantes, ultras, neos, etc.

Centro reformista. Camelo inventado por la derecha con el único objetivo de reflejar las grandes dosis de socialismo imprescindibles para ganar las elecciones.

Ciudad. Infierno en donde todo el mundo quiere vivir.

Ciudadanía. Antiguo símbolo liberal, ha sido usurpado por la izquierda que ahora quiere vaciarlo de libertades y llenarlo de *derechos*.

Civilización occidental. Destacada por principios como la libertad, la tolerancia, la prosperidad y la razón. Debe ser, por tanto, recelada y comparada desfavorablemente con otras civilizaciones no caracterizadas por esos principios.

Clinton, Bill. Presidente norteamericano que se destacó como mentiroso y abusador de mujeres, subió los impuestos, persiguió empresas y ordenó el secuestro de un niño sobre el cadáver de su madre, que murió para salvarlo del despotismo y llevarlo a la libertad. Una muestra de su demagogia es esta descarada declaración: «Creo que mi labor es la de dirigir, impulsar y cuidar de mi país. Y supongo que cuando más viejo me vuelvo, mi papel se vuelve más el de un padre que el de un hermano mayor». Y una muestra del predominio del progresismo en los medios de comunicación fueron las loas que recibió cuando, por fin, abandonó la Casa Blanca (tras firmar indultos irregulares y llevarse regalos que no eran suyos).

Clinton, Hillary. Juró que el asunto Lewinsky era una pura mentira y sólo se reducía a «una conspiración de la derecha». Cuando hasta su marido confesó que todo era cierto, adoptó la imagen de esposa engañada pero leal y la explotó para su campaña electoral que coronó con un escaño en el Senado. Aún más intervencionista que su marido, sus faraónicos planes de gasto público fueron por fortuna frenados en el Congreso. Más que un matrimonio, lo que tiene con Bill Clinton es una sociedad de ambiciosos socorros mutuos.

Clinton y Bin Laden. Los crímenes del 11-S fueron endilgados al presidente Bush. Curiosamente, pocos repararon en que tres años antes los terroristas de Bin Laden habían lanzado ataques letales contra las embajadas norteamericanas en Nairobi y Dar-es-Salam. La osada respuesta de Clinton fueron unos pocos misiles en montañas de Afganistán y unas bombas contra una empresa farmacéutica en Sudán. Punto. Y todo en un contexto de contención de los gastos de defensa y contraespionaje. Ahora, dígame usted una cosa, si usted fuera Bin Laden ¿habría dudado en animarse mucho y planificar un atentado, por ejemplo, contra las Torres Gemelas?